

| Prólogo |

La salud de los niños y niñas es un bien invaluable que debe ser protegido por todas las familias, las comunidades, los tomadores de decisión, y los gobiernos de los países de las Américas, sin embargo a esta región se le identifica como una de las de mayor inequidad. Esta situación puede ser ilustrada por el hecho de que aunque la mortalidad en menores de cinco años ha disminuido de 34.8 por mil nacidos vivos en el año 2000 a 22.4 en el 2007, aún existen once países con tasas por arriba de 30 por mil nacidos vivos y en contraste siete países tienen tasas por debajo de 10 por mil nacidos vivos.

La reducción de la mortalidad infantil y en menores de cinco años ha significado un logro importante para millones de familias en las Américas, sin embargo, a pesar de esta disminución, aún más de 360,000 niños y niñas mueren en el continente cada año y el 78% de estas muertes ocurre en América Latina y el Caribe, principalmente por causas relacionadas al embarazo, parto y el período neonatal.

Reconociendo lo alarmante de estas cifras, los Jefes de Estado de todos los países se comprometieron en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas en el año 2000, a cambiar esta situación y proponer los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en los cuales el número 4 está relacionado con reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años en dos terceras partes entre 1990 y el 2015. Esta reducción parece factible en varios países de la región, pero las tendencias en la reducción de las muertes en el período neonatal, que significan más del 60% del total de las muertes infantiles, indican que los avances son lentos y que persisten desigualdades en el acceso a la atención en salud.

En abril de 2005, con motivo del Día Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud lanzó la iniciativa “Cada madre, cada niño cuentan”, que llamó a adoptar un criterio de atención en el contexto materno-recién nacido-salud infantil. La iniciativa fue aprobada durante el 47º Consejo Directivo en septiembre de 2006 para apoyar la creación de alianzas y planes regionales, así como elaborar una estrategia en este contexto.

La Estrategia de Atención Integrada a las Enfermedades Prevalentes de la Infancia (AIEPI) ha tenido como objetivo central, tratar la salud del niño y niña de una manera integral, sin olvidarse de todas las necesidades alrededor de su familia y su comunidad, y no solo enfocarse en las enfermedades que padecen. Ha sido una

herramienta dirigida al personal del primer nivel de atención para el logro de una salud más equitativa entre los niños de las Américas.

Desde su creación en 1997, la estrategia AIEPI ha evolucionado notablemente y ha sido adoptada y adaptada por la mayoría de los países de la región. Al mismo tiempo, se ha visto en la necesidad de incluir nuevos componentes, como el neonatal, rubéola congénita, abuso y maltrato infantil, obesidad, diabetes, entre otros. Estos nuevos componentes denotan que la estrategia va adecuándose a los diversos escenarios, realidades regionales y panorama epide-

miológico. Desafíos que requiere que los profesionales de la salud que trabajan por el bienestar infantil, adquieran mejor información y conocimiento de la realidad que enfrentan.

Este esfuerzo realizado por la Unidad del Niño y del Adolescente del Área de Salud Familiar y Comunitaria de la Organización Panamericana de la Salud, vincula acciones de atención y promoción con información epidemiológica dentro de la estrategia AIEPI para lograr alcanzar los objetivos de salud integral de la niñez en los países de las Américas.

Dra. Gina Tambini

Gerente, Área de Salud Familiar y Comunitaria

OPS/OMS

Washington, D.C., EE.UU.